

Los conflictos en el matrimonio y en la familia

La Molina – Perú, Abril 2009

P. Rafael Fernández

El tema que ustedes han planteado es un tema muy importante, muy central, muy cotidiano. Una vida sin conflictos no sería de esta tierra; sería un estar en el cielo. Los conflictos pertenecen a nuestra existencia. Se dan en cualquier ámbito, en el ámbito político, religioso, económico, social, familiar... En todos lados hay conflictos. No hay nadie que pueda decir que nunca en su vida ha tenido un conflicto. Sería como encontrar un ser muy raro; no existen las personas que no hayan tenido conflictos.

1. Conflictos concretos en la familia

Miremos ahora al matrimonio, a la familia. En la familia hay conflictos de muy diverso orden. Pensemos en los conflictos que surgen por ser dos personas diversas. Hay una diferencia de personas. También por el hecho de ser una persona, hombre, y la otra persona, mujer. Por tanto, hay diferencias psicológicas importantes, que son conflictivas, que crean tensiones. Hay diferencias de historia personal, familiar. Cada uno tiene una historia, una familia determinada, una herencia. Hay una herencia psicológica también y a veces muy fuerte, que cada uno arrastra consigo.

Hay campos de tensiones múltiples. Pensemos cuántos problemas se crean en el hogar por el dinero. Ya sea porque no se tiene el dinero suficiente, ya sea porque hay mucho dinero; porque uno maneja el dinero de esta forma y el otro de otra forma...

Piensen también en su vida íntima como matrimonio. Ya desde el inicio, en el campo de la sexualidad matrimonial se dan conflictos.

Hay otros campos en los cuales los conflictos llevan a la violencia de palabra, gritos, tirarse los platos por la cabeza.

Pensemos en la educación de los hijos. Cada uno de los padres quiere educar a sus hijos de la forma en que a él lo educaron, porque piensa que ésa es la mejor manera de educar... Y se dan los conflictos, las discusiones...

En el campo de las relaciones con la familia de la cual procede cada cónyuge... Se dan conflictos y a veces muy graves; se crean divisiones, brotan sentimientos que llevan a los conflictos muy concretos, no solamente teóricos.

Por consiguiente, pensamos que no existen matrimonios en los cuales no se de alguno de estos conflictos o con otros que no hemos mencionado.

2. Un ambiente de conflictos

¿Qué sucede en concreto?

La mayoría de los matrimonios vive en discusiones. El ambiente del hogar muchas veces es desagradable, tenso.

Cuando uno, como sacerdote, llega a una casa, se da cuenta que los niños se pelean, que se tiran las cosas, que alegan, que gritan...Inmediatamente se piensa qué sucederá con los papás; por qué los niños reaccionan así... Es evidente que si viven en un ambiente de tensiones, si sus papás se gritan, discuten, ellos también lo hacen. Muchas veces, el ambiente de discusión permanente, de ofenderse y herirse mutuamente es muy fuerte. A veces hay matrimonios que se hieren en lo más sensible.

Se vive en un ambiente desagradable. La mayoría de los matrimonios son infelices. Esto es importante que ustedes lo consideren. No tienen una plenitud de felicidad que es lo que cada uno desearía para su matrimonio.

3. Formas de enfrentar los conflictos

- ***Con un constante reclamo:***

Hay personas que en estos conflictos optan por una actitud que es muy nociva. Empiezan a *reclamar, a desacreditar, a atacar al otro; al pedirle que cambie, a ofender al otro, a echarle en cara su forma de ser, de actuar.* Y se da un ataque constante al otro. Quizás, incluso, hay razón en lo que se dice, pero la forma en que se hace empeora la situación. Porque si uno siempre le dice al otro esto y esto, y reclama y reclama, y le echa en cara su forma de ser y actuar, y se le critica una y otra vez, hasta con garabatos, la otra persona reacciona y hará las cosas que se le critican en forma mucho peor y en forma más constante.

- ***Con una constante difamación:***

Un ambiente de discusiones, de reclamos, de acusaciones en un matrimonio muchas veces se proyecta a la familia del otro, en los amigos. Y se empieza a *difamar al cónyuge.* Hay un adagio popular muy sabio que dice: La ropa sucia se lava en casa. Y cuando se lava afuera, se causa un gran daño; todo se sabe incluso las formas más secretas. Cuando uno de los cónyuges habla mal del otro con sus hijos, causa mucho daño; liquida la confianza, la psicología de los hijos.

- ***Una constante incomunicación:***

Hay matrimonios que en este campo de los conflictos, terminan por *no hablarse, o por hablarse con monosílabos.* Estas discusiones y estas heridas tienen como resultado un enfriamiento, un hielo en la relación matrimonial.

Al comienzo, recién ordenado, cuando tomé el primer contacto con los matrimonios, me costaba entender que había matrimonios que no se hablaban durante una semana, durante meses, incluso una vez supe de matrimonios que no se hablaban durante años. Sólo hablaban con monosílabos... No había ningún contacto, solamente en temas funcionales... ¡¿Casarse para esto...?! Es algo horrible, pero sucede. Porque los conflictos no se solucionaron y la mejor solución fue no hablarse para no discutir, para pelearse. Se corta la comunicación, se castiga al otro con indiferencia...

- ***Una constante violencia de palabra y de hechos:***

En este panorama de disonancia, de infelicidad, de tragedia, hay algo que se da muy fuerte en algunos matrimonios. Hay matrimonios que reaccionan tirándose los platos por la cabeza o gritándose...

- ***Una constante evasión de los problemas:***

Otros se tragan todo por no crear mayores problemas. Se trata de no enfrentar la situación. Pero una olla a presión puede estallar y se genera una situación peor.

Hay personas que creen que guardándose las cosas, comuna especie de *auto-suicidio*, para no crear más problemas. Y se declaran víctimas, se llenan de odio, de rencor...

Todo esto que hemos dicho muestra lo que es la realidad de los conflictos.

4. Actitud frente a los conflictos

Atacaremos tres puntos.

4. 1. *Primero, lo que no hay que hacer frente a los conflictos.*

4. 2. *En segundo lugar, el daño general que causan.*

4.3. *En tercer lugar, qué debemos hacer frente a posconflictos.*

4.4. *Cinco conflictos en concreto.*

4.1. Lo que no hay que hacer frente a los conflictos:

Los conflictos existen; son más o menos los que hemos señalado.

- ***Nunca hay que tratar de solucionar los conflictos en el momento en que se dan, en que están latentes.***

Hay personas que no pueden detenerse ni un instante ni evitar entrar en la pelea. Y se empieza una discusión, una batalla de “dimes y birretes”. Hay un adagio popular, muy sabio, que dice: “Cuando un gallo no hace pelea, no hay pelea”. Esto no significa que no hay problemas; tenemos que consignar los problemas pero no tratar de solucionarlos en un momento inadecuado, cuando se está ofuscado, cuando los sentimientos están exaltados y no hay claridad ni tranquilidad para abordar un problema que puede ser muy grave. En una situación tal no se puede solucionar los problemas. Hay que dejarlos para otro momento, esperar tranquilizarse, calmarse. No se trata de esquivar, de no hablar de los problemas sino de esperar un momento conveniente, de tranquilidad.

- ***Nunca pasar por alto el conflicto, el problema.***

Tragarse el problema es algo igualmente negativo y nocivo. Se produjo un problema, un conflicto, no se dice nada y se traga ese problema. ¿Qué pasa entonces psicológicamente cuando una persona se traga y traga los problemas, las situaciones injustas, negativas, cuando no las enfrenta...? La persona se indigesta y el organismo le pasa la cuenta; la persona se va envenenando interiormente, se va enfermando, deteriorando. La peor reacción ante los conflictos es no enfrentarlos.

Hay que recibir los problemas, enfrentarlos, sufrirlos y buscar cómo solucionarlos después. De otra manera, tarde o temprano los problemas explotan.

- ***Nunca perder la esperanza de solucionar los problemas.***

Si perdemos la esperanza de tener un matrimonio feliz y de que es posible el entendimiento entre los cónyuges, que es posible complementarse y superar las situaciones, se llega al fracaso total. El que pierde la esperanza pierde todo. Si no hay esperanza, no se actúa, no se hace ningún esfuerzo, no se arregla nada, no hay caso... Y todo se acaba... Se pierde la esperanza y luego se vive de explosión en explosión, de conflicto en conflicto y, como consecuencia, viene la separación, el divorcio...

Hay tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Hablamos mucho del amor, hablamos mucho de la fe, pero casi nunca de la esperanza. Es una virtud que no cultivamos; muchos pierden la esperanza en su matrimonio. Y esto significa que no creen en el sacramento del matrimonio que recibieron; porque si creyeran que tienen la gracia de Dios que da el sacramento, para ser fieles como cónyuges, como buenos padres, para entenderse mutuamente... Y si no creen en la gracia el matrimonio y no la piden, por supuesto que no la tienen. Pueden ser bautizados pero paganos; también pueden ser casados por la Iglesia pero ser un matrimonio pagano, un matrimonio como cualquier otro. Por lo mismo, el índice de desesperanza va subiendo de día en día. Cada día hay más personas desesperanzadas, más matrimonios desesperanzados. Y ya, a los dos meses, el matrimonio ha perdido totalmente la esperanza y se acaba.

Por eso, nunca hay que perder la esperanza. Si tenemos confianza en Dios, confiamos en nosotros mismos y no perdemos la esperanza de que Dios nos dará las gracias necesarias para solucionar los problemas y no para que estos problemas y conflictos nos destruyan. De otra manera, no digamos que somos matrimonios católicos. Comprendemos que los matrimonios que no son católicos, se desesperen, que no creen que sea posible el amor fiel y que se destruyan. Nosotros, como matrimonios católicos, creemos que es posible.

- ***Nunca contar a otros los problemas que tiene el matrimonio.***

No debemos divulgar los problemas que hay entre nosotros, como cónyuges. La ropa sucia se lava en casa. Si hay algo muy difícil, será necesario recurrir a alguien con mucha experiencia, que dé confianza. Quizás a un psicólogo, a un sacerdote. No podemos difamar a nuestro cónyuge. Y muchos menos, debemos instrumentalizar a nuestros hijos, acusando a nuestro cónyuge, porque esto entra hasta a médula de la psiquis del niño y que quedará con una herida para toda la vida, en la mayoría de los casos. Y esa herida la han causado los propios padres, porque han envenenado el amor, la admiración que debieran tener los hijos frente a sus padres.

4.2. El daño que ocasionan los conflictos:

Ya hemos dicho algo respecto al daño que causan los conflictos que es inmenso. Cuando no solucionamos los conflictos, cuando no los abordamos creativamente, nosotros nos preparamos un camino de infelicidad, de amargura. Si fuéramos verdaderamente cristianos redimidos, conscientes de la gracia del Señor, debiéramos ser personas felices. Podemos aplicarnos a nosotros, como matrimonios, lo que decía

un pensador alemán, Nietzsche, refiriéndose a los cristianos: “¡Pobrecitos los cristianos, cómo necesitan de un redentor!” Es decir, si hablamos como cualquier persona, si vivimos peleándonos, amargados, siendo infelices, no podemos decir que tenemos un Redentor que nos ha redimido, que nos ha liberado. Somos infelices como todos, nos difamamos, nos divorciamos, nos separamos como todos lo hacen.

El daño es inmenso y el ejemplo que damos como cristianos es también inmensamente negativo. El ejemplo que damos a nuestros hijos es el ejemplo más valioso que debemos dar; el ejemplo del amor, el ejemplo de la fidelidad mutua. Este ejemplo es mucho más valioso que ponerlos en el mejor colegio, en la mejor universidad.

Después, en otra ocasión, tenemos que elaborar mucho más este punto.

Ahora trataremos algunos conflictos en particular.

5. Algunos conflictos en particular

En general, podemos decir que o usamos los conflictos como peldaños, para subir más arriba, para crecer, o los conflictos nos tiran abajo y nos hunden. Si los enfrentamos y los solucionamos con sabiduría, nos ayudarán a enriquecernos como personas, a crecer como matrimonio, como padres. De tal modo que tendríamos que decir: ¡bienaventurados conflictos! ¡Qué bueno haber tenido tales conflictos! Porque de lo contrario, no estaríamos tan unidos como ahora, no seríamos buenos padres... ¡Y qué bueno haber sabido enfrentar esos conflictos!

¿Cuáles son estos conflictos? ¿En qué campos se dan?

5.1. En el campo de las diferencias personales:

Algo muy general y obvio. Somos *dos personas distintas*. Creo que hay muy pocos matrimonios que calzan humanamente. Uno se imagina que todos los matrimonios, humanamente, son más o menos armónicos. Creo que, humanamente, es muy raro encontrar estos matrimonios; que piensan más o menos igual, que tienen los mismos gustos, que sintonizan en todo... Hay algunos casos de estos matrimonios, pero lo normal es que son *dos personas muy distintas*, de diverso cuño, con diversas características.

5.2. En el campo de las historias personales:

Personas con historias familiares muy diversas, historias que marca mucho a las personas, que las conforman en forma muy diversa. Y es muy difícil cambiar a una persona que, tal vez, a los 3, 7, 15 años, ha tenido vivencias negativas, dolorosas. Esa persona va a actuar, muchas veces y en muchas cosas, a partir de esas vivencias. Y si esas vivencias no se han asumido, siempre habrá en la persona cosas que la estarán comandando, que estarán apareciendo en su actuación. Las heridas siguen sangrando y vienen de algo que sucedió en la infancia, y que quedó en el subconsciente de la persona.

Muchas veces, como matrimonios, no nos conocemos en nuestra historia más íntima. Comprender a una persona significa comprender su historia, adentrarse en esa historia, solucionar esa historia. Ver qué pasó, que puede ser algo muy doloroso, muy conflictivo, y cómo sacarle un valor positivo, cómo integrarlo en la vida futura en forma positiva. Muchas personas no se entienden porque se ven en una fotografía, y no se dan cuenta que cada persona tiene toda una historia, una manera de ser.

Si queremos realmente llegar a una armonía, tenemos que asumir las diferencias que hay entre nosotros.

5.3. En el campo de las psicologías propias:

Los varones somos bastante reservados y la queja normal de las mujeres es que su marido no habla, que es mudo. En la mujer, generalmente, se da muy fuerte el anhelo, la necesidad de ser escuchada, de comunicarse. Ésa es la realidad psicológica de la mujer y del hombre. Y si la mujer tiene que aprender a callar muchas veces, el hombre tiene que aprender a comunicar lo que lleva en su interior, sobre todo los sentimientos. Los varones comunican muy poco los sentimientos y eso no es bueno. Pertenece al ser de varones ser más racional, perderse en ideas, en acciones, en hacer cosas, idear proyectos. Pero comunicar cómo se siente, qué le ha pasado en el trabajo, eso se hace difícil. Y esto porque al varón le es muy difícil reconocer sus debilidades; que está agobiado, aporreado. Y esto hace muy difícil la relación entre los cónyuges.

Hay que entender la psicología del hombre y de la mujer para evitarse problemas, conflictos innecesarios. La gracia del matrimonio es complementarse. Que la persona más comunicativa y la más reservada nos ayude.

Tenemos que aprender a conocer psicológicamente a nuestro cónyuge, su realidad histórica y a entender los conflictos en esa óptica. De esta manera se aclararán muchas cosas rápidamente y dejaremos de exasperarnos, porque entendemos por qué esa persona reacciona de tal manera. Pero si vemos a la otra persona en forma fotográfica, no podremos entenderla. Si la entendemos en forma filmica, podremos entenderla en su historia. Y tenemos que ayudarla a crecer, a dominar su trauma, a desarrollar su personalidad. No tenemos que recriminarla sino ayudarla.

Hay muchos escritos al respecto, como uno que se llama *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*.

Entendamos y comprendamos lo que hay detrás de la otra persona y pensemos que muchas veces las palabras nos traicionan. Esto sucede mucho con las mujeres, porque las mujeres hablan del corazón, del afecto y los varones les solucionan sus problemas en forma racional, porque no captó lo que dijo la mujer sino con una mentalidad masculina, racional. Y la mujer no es masculina; es femenina y piensa y siente de una forma totalmente diferente al hombre. Tenemos que tratar la psicología del hombre y de la mujer, que son psicologías muy distintas. Se dice que cuando la mujer dice algo, está pensando en otra cosa e, interiormente, está sintiendo otra cosa. Por eso, también la mujer debe aprender a esclarecerse a sí misma.

En consecuencia, todo va en la línea de comprender, de entender en profundidad la realidad de la otra persona.

5.4. En el campo de la educación de los hijos:

¿Cómo abordamos la educación de los hijos?

Cada uno de los cónyuges fue educado en una forma determinada y cada uno cree que esa forma de educación es la forma de educar en cuanto al orden, a la organización, en los permisos, en los castigos....

En la educación hay muchas opciones. Pero normalmente optamos por la educación que se dio a nosotros; porque creemos, ingenuamente, que somos productos de esa educación. Y cada cónyuge piensa lo mismo.

¿Por qué no tratar de objetivarse respecto a la educación y ver, más allá de la propia experiencia, cuál es la educación mejor para nuestros hijos? Probablemente hay otras maneras de educación más efectivas, más fecundas, que aquella que queremos aplicar. A veces, como padres de familia, no nos preocupamos de la pedagogía. Actuamos como sea, como lo aprendimos, y no nos hacemos la pregunta en qué forma hay que educar, cómo hay que castigar, cómo hay que apoyar, cómo hay que dialogar con los hijos... Muchas veces, como papás, entregamos esa tarea al colegio o la mamá únicamente. Lo más importante es saber que ambos, papá y mamá, son los que educan y deben hacerlo de común acuerdo, para no crear conflictos que, a veces, cuando no hay acuerdo en la forma de educar o de ejercer la autoridad, cuando uno dice una cosa y el otro, otra, se generan conflictos muy graves, sobre todo en el campo de los permisos... Los hijos pueden llegar a instrumentalizar a los padres...

Sería mucho más cuerdo que ambos papas conversaran cada situación que se da frente a los hijos.

Muchas veces, el que pierde autoridad frente a los hijos es el papá, porque la mamá tiene muy fuerte el instinto materno. Agreguemos a esto que tenemos una gran cuota de machismo en nuestros pueblos latinoamericanos. Hay una concepción cultural, ancestral en Latinoamérica respecto a la imagen del hombre. Y viene también la reacción, que viene desde comienzos del siglo pasado, que es la corriente feminista; y hombre y mujer entran en la competencia y en la lucha que se da actualmente. Si el hombre quiere mandar, también lo quiere la mujer; el hombre gana dinero, también la mujer quiere tener esa oportunidad de ganar y, a veces, más que el hombre. Si el hombre tiene libertad, también debe tenerla la mujer... Ésta es la lucha que tenemos actualmente... Esto destruye el matrimonio, y la mujer deja de ser verdadera mujer y el hombre, verdadero hombre.

Y cuando una mujer se equipara al hombre, pierde su feminidad que es lo más noble que tiene. Y el machismo que usa a la mujer, que no mira a la mujer, que denigra a la mujer, que es lo que ha causado la reacción a las corrientes feministas, está vivo y tenemos que sanarnos de él. En todas las manifestaciones, una y otra vez, encontramos muestras de un gran machismo y muy vivo. Está vivo también en el campo de la sexualidad.

Tenemos que conversar juntos la educación de los hijos y si tenemos diferencias importantes tenemos que buscar la verdad; qué es lo mejor en el campo de la educación; actuar así o de otra manera... ¿Hay que castigar a golpes o no...? ¿Hay que castigar con gritos...? ¿Cómo se soluciona cuando un niño nos grita o es insolente

con nosotros...? Todas esas cosas tenemos que conversarlas y llegar a acuerdos. Y si no llegamos a acuerdos, tenemos que buscar objetivamente una respuesta.

5.5. En el campo de la administración del dinero:

Tiempos de crisis económica son tiempos complicados para el matrimonio y la familia, sobre todo porque crean una situación de nerviosismo, de tensión muy grande. Una de las cosas más difíciles para el varón es no tener trabajo, porque el hombre está acostumbrado a tener éxito, a producir, a demostrar que se la puede... Y cuando queda cesante, queda reducido prácticamente a cero en lo que a él le importa. También esto se acentúa con la mentalidad machista. Esta situación crea problemas muy grandes. Muchas mujeres, no son capaces de apoyar al hombre; y el hombre no expresa, no saca a flote toda la angustia que está sufriendo.

Hay muchas reacciones en este campo; grandes fuentes de tensiones.

Si una mujer y un hombre se han unido en matrimonio, es porque querían compartir todo, también el dinero. Y tienen que administrarlo en común. No puede ser que la mujer no sepa cuánto gana su marido. El dinero es *nuestro* dinero; uno aporta esta cantidad y el otro, otra cantidad. A veces aporta más el hombre, a veces más la mujer. Y deben administrar juntos ese dinero, porque es dinero *nuestro*, de *nuestro* matrimonio. Y debe haber una transparencia y un presupuesto bien concebido. Hay muchas familias que no tienen presupuesto, que no saben en qué gastan el dinero, que viven al día... Saber las entradas y los gastos. Si esto se da, otra sería la realidad. Pero esto no es común.

Tenemos que hacer de nuestro matrimonio una fuente de vida y de complementación, de mutua ayuda, de confianza del uno en el otro. Ninguno tiene que decir... "yo soy quien mando aquí..." Uno se centrará más en un aspecto, el otro, en otro aspecto. Se trata de *nuestro* hogar, de *nuestra* familia, de *nuestros* hijos, de *nuestro* dinero...

Hacer un presupuesto en común, conversado. Cada uno ocupará lo que necesita, de mutuo acuerdo. Puede ser que uno de los dos necesite mucho más dinero que el otro, pero hay un acuerdo transparente.

5.6. En campo de la vida íntima matrimonial:

Éste debiera ser uno de los campos más digno de complementación, porque el hombre y la mujer están hechos para complementarse íntimamente, sexualmente. El uno no se entiende sin el otro porque así los pensó Dios.

¿Por qué se dan tantos conflictos en este campo? ¿Por qué tanta rigidez? ¿Por qué tantos abusos? ¿Por qué no se da armonía?

Creo que hay algo que nosotros hemos descuidado fundamentalmente que es el amor gratuito, o la caricia gratuita.

Muchas veces presenciamos que la mujer esquiva al hombre. Y el hombre se queja de la mujer nunca está dispuesta a estar con él. ¿Por qué? Porque la mujer se siente abusada, o violada. Porque el hombre llega de la calle y ya quiere estar en la cama. Es

un abuso por donde se le mire. Es una utilización de la otra persona. La mujer tiene una naturaleza muy distinta a la naturaleza del varón. El hombre parece estar siempre listo, pero la mujer no. Y si el matrimonio no tiene el cultivo de una relación afectiva, cariñosa, de ternura, de gestos, resulta que la relación sexual será algo puramente funcional o puramente genital, y se quita a lo sexual lo propiamente humano y pasa a ser puramente animal. Hombre y mujer son seres humanos, no seres animales.

Recuerdo en el tiempo en que era asesor en la juventud. En ese tiempo, un psiquiatra dio una conferencia y habló del rito que tenían los animales, los pájaros para parearse. Son casos increíbles. Es un antes, una preparación para parearse. Es un rito muy respetuoso, muy hermoso. En cambio, en muchos matrimonios esto no se da y el hombre se comporta como un bruto. Entonces, ¿cómo no haber conflictos?

Si como matrimonio no cultivamos en la comunicación afectiva, los gestos, las caricias gratuitas, el tomarnos de la mano, y solamente la manifestación sexual sensible que muchas veces es una especie de ingeniería sexual, no tendremos un matrimonio feliz. Tal vez para acostarse con cualquiera, para una autosatisfacción sexual.

En cada uno de estos campos que hemos señalado, hay mucho más que analizar. Los hemos señalados como algo general.

No sé cómo es la realidad entre ustedes, aquí. En otros lugares, me ha tocado ver que muchos matrimonios no conversan respecto a su vida íntima. No se comunican qué les parece mal, qué les parece bien, qué les gusta o no les gusta. Es algo tabú lo cual es algo increíble, porque viven juntos y esto debiera ser parte esencial dentro del matrimonio. Es como si no se hablara de lo que les gusta comer y, por lo tanto, se come cualquier cosa... Pero no es así. No se conversa de la vida íntima, de los problemas, de las diferencias, de los dolores que tiene uno por ser tratado de tal y tal forma... Tenemos que trabajar en este campo.

Llegamos a una misma conclusión: Si el matrimonio no trabaja su matrimonio, está condenado a ser un matrimonio infeliz; y está condenado a la separación, al divorcio, como una gran mayoría. No caigamos en esto. Si los problemas, en este campo y en los que hemos señalado, no se abordan, si no se trabajan, terminaremos mal.

5.7. En el campo de la relación con las familias de origen

Hay otro campo que hemos señalado que es la relación que tenemos como matrimonio con nuestras familias de origen.

Cuántas veces uno escucha al esposo o a la esposa decir que está cansado porque todos los veranos tienen que estar con la familia de él o de ella; o que los días domingos tengan que almorzar con los papás de él o de ella. Esto está bien, pero si esta realidad predomina sobre el cultivo de la propia familia, del propio hogar, sobre el cultivo de la alegría de estar con los propios hijos, no está bien. Si siempre estamos recurriendo a terceros, no estamos cultivando una vida propia.

Esto también se da en el campo de la diversión, de la entretención. Si preguntamos a un matrimonio cómo se divierte un matrimonio, casi siempre la respuesta es: nosotros, con los niños, hacemos tal y tal cosa; convidamos a matrimonios amigos y vamos al

cine. Pero nos referimos al matrimonio como tal, a los dos cónyuges. ¿No hay nada que entretenga a los dos esposos...? ¿No saben jugar, gozar juntos los dos...?

¿Se dan cuenta que como matrimonio, no tenemos una vida feliz, entretenida...? Y Dios no quiso que nos casáramos para tener una vida infeliz ni menos amargada.

6. Conclusión y preguntas

Creo que podríamos seguir analizando durante mucho tiempo de cada uno de estos puntos. Pero hemos hablado una hora y es bastante. No sé si tienen alguna pregunta, algo que no haya quedado muy claro. Si alguien quiere preguntar algo, alguna duda, algo que acotar, tenemos algunos minutos para ello.

Preguntas:

- ***¿Según la Iglesia, el fin del matrimonio es la procreación, en primer lugar, y luego la complementación entre el hombre y la mujer?***

Esta es la afirmación antigua respecto a la finalidad del matrimonio. No es de la Iglesia. Es una visión deficiente. La visión de la Iglesia es que el fin primario del matrimonio es la comunión perfecta entre el hombre y la mujer. Es la complementación perfecta de amor de un hombre y una mujer durante toda su vida. Y esa comunión debe estar abierta a la vida.

Y la misma naturaleza se encarga de los períodos en que la mujer está fértil o no. Si el hombre es racional, si tiene voluntad, la Iglesia va a hablar del uso de esos períodos para la procreación en forma planificada. Y no manipular la naturaleza, porque llegamos a la aberración en que nos encontramos actualmente, de la fecundación artificial, de la manipulación genética, de los abortos

Acabo de saber de un matrimonio del Movimiento de Schoenstatt que esperaban un hijo y el médico les comunicó que el niño que esperaban venía malformado y había que interrumpir el embarazo. El matrimonio respondió que no con toda la angustia y lo que eso significaba. Y el niño nació bien, feliz, sin ningún problema, ninguna malformación. Interrumpir un embarazo actualmente es lo más sencillo, lo más común, lo más fácil... Y se mata a destajo...

El fin primario del matrimonio es la complementación mutua, el amor mutuo, la comunión mutua. Y es esto lo que queremos para nuestros matrimonios. La definición del matrimonio dice que es una alianza de amor que ha sido elevada como signo de otra alianza de amor que es la alianza de Cristo con su Iglesia. Por eso el matrimonio es santo para nosotros. Y esa unión de Cristo con su Iglesia es fecunda, así como también la unión de los esposos es fecunda. Éste sería otro tema más profundo y largo y para otra ocasión: la esencia del matrimonio, que es muy desconocida; el matrimonio como sacramento.

- ***¿Qué pasa cuando los suegros están cerca de sus hijos?***

Estar siempre refiriéndose al papá o a la mamá, es introducir a un tercero en la vida matrimonial, por más cercanos que sean. El matrimonio está formando otro hogar, otra

familia, una familia autónoma. Se requiere una prudencia de los suegros para no entrometerse en la vida de los hijos. Muchas veces esto se convierte en un campo de conflictos; los suegros, los abuelos, se introducen en la educación de los hijos; los abuelos malcrían, malogran la educación que los padres están dando a los niños...

Cada matrimonio forma su propia familia, su propio hogar. Ellos son los responsables.

Vivir en la casa de los padres tampoco es bueno.

Hay muchas cosas prácticas que podemos hablar y aplicar para el crecimiento de nuestro matrimonio.